

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Santa María la Mayor. - Roma

«La Basílica de Nuestra Señora de las Nieves, cuando en ella fue depositado el pesebre de Belén, traído de Palestina, se la llamó también **Santa María del Pesebre**; pero su nombre, por antonomasia, el que sobresale entre todos, es el de **Santa María la Mayor**, con el cual es hoy conocido el famoso templo que corona la cima del Esquilino.

Su hermosa torre, que es la más alta de Roma, la construyó Gregorio XI para perpetuar la memoria de su vuelta a la metrópoli del cristianismo, después de abandonar para siempre la residencia de Aviñón, donde moraron los Papas, lejos de Roma, por espacio de setenta años». Hasta aquí son palabras de Fray Ambrosio de Valencina.

Esa torre, la más alta de Roma, ostenta en una de sus caras un reloj que se divisa desde lejos, para enseñarnos que cada minuto que pasa, pasa para no volver jamás; que conforme avanza el minuterio, empuja nuestra vida hacia la Eternidad! ¡Cada minuto que pasa, es un minuto más cerca del fin del mundo; es decir, de la muerte que, para cada uno de nosotros, es el fin del mundo y el gran día de la cuenta!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—A propósito del proyecto presentado al Congreso para que no se permita establecer en el país ninguna Sección Normal, existiendo la de Heredia. Sara Casal Vda. de Quirós.	929
Por la Higiene	930
Más alegría. Por el Dr. Paul W. Von Keppler, (Obispo de Rottemburgo).	931
Las campanas. (Selección enviada por Enrique Molina G. H.)	932
Las delicias del divorcio.	933
La madre D. Severo Catalina.	934
El árbol. Poesía de E. Kilmir.	934
Carta de un padre a su hijo.	935
Por qué envejecen las mujeres	936
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza. Virginia Agramonte B.	937
Lecciones de educación religiosa . . Jacques Herbé. (Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós).	939
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	940
La Expatriada (Novela por M. Delly.)	941
Magali (Novela por M. Delly.)	942



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.

Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.

Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.

Magníficas capas de hule, para señoras y señoritas.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Junio de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

A propósito del proyecto presentado al Congreso para que no se permita establecer en el país ninguna Sección Normal, existiendo la de Heredia

HAY cosas que las ve uno y no las cree: pretender que sea una sola Escuela Normal la que exista en todo el país. No comprende uno cómo se atreven a presentar semejante proyecto; sólo en Costa Rica se ve esto y lo más extraño es que sea don Luis Dobles Segreda uno de los que firman el proyecto. Él, que ha viajado y vivido en los Estados Unidos, país culto y que se preocupa enormemente por los asuntos educacionales, donde crecen, se desarrollan y multiplican con toda libertad no sólo los colegios y escuelas del Gobierno, sino también los particulares. Jamás se les ocurriría—allá detener el avance de la instrucción pública, porque como avance se debe considerar el que aumente el número de centros educacionales y más si se trata de escuelas normales, que son las incubadoras de maestros.

Ojalá pudiera el Gobierno establecer colegios de segunda enseñanza en las principales ciudades de la República, y agregadas a estos colegios, secciones normales. En Guanacaste debería establecerse inmediatamente uno, pues esa región necesita de muchos maestros que sean nativos de allí para que les halague ejercer su ministerio en sus pueblos y existiendo la sección normal, lo único que tendrían que hacer los alumnos normalistas es venir a presentar su examen final a la Normal de Heredia.

Muchos de los que vienen a estudiar a la capital y a Heredia, no les halaga después de varios años de vivir en estos centros, regresar a sus pueblos.

Los de Heredia se imaginan que si se establecen secciones normales en otros colegios, la Normal morirá. No; la Normal de Heredia no morirá si su profesorado se empeña en que los resultados sean mejores que los de las otras secciones normales que se establezcan, y estamos seguros que si son superiores se preferirá ese centro. La competencia es un gran factor para que cualquier institución progrese y mejore en todo sentido, lo que no sucede cuando sólo un centro queda dueño de todo y sujeta a él la única producción.

La Normal, como puede ser buena, puede también estacionarse y declinar también y será tarde cuando el país se dé cuenta de que los profesores que de allí salen, no tienen la debida competencia. Habiendo varios centros donde se preparen los normalistas, se verá la diferencia; y además, los colegios que no dieran tan buenos normalistas, se empeñarían en mejorar la preparación de sus discípulos. Así hemos podido observar que todos dicen que el Colegio de San Luis Gonzaga es uno de los mejores, que sus bachilleres está muy bien preparados. Del Seminario se dice que sus alumnos son los más fuertes en matemáticas y en castellano. Y no dudamos que al saber estos decires, los diferentes colegios tratarán de nivelar con los otros colegios la opinión que de ellos se tenga y todo esto va en provecho de la instrucción pública.

Si existieran diferentes centros donde se prepararan normalistas, habría medio de comparación y se establecería la competencia. Mucho se ha hablado de las tendencias educacionales de la Normal de Heredia y se ha criticado unas veces que las ideas teosóficas eran las que dominaban; otras, que la educación era a base de sentimentalismos; otras, se decía que había demasiada libertad entre ambos sexos; que a los maestros formados allí les hacía falta

preciando ni declarando la guerra a nuestros semejantes por causa de sus creencias y del cumplimiento de sus deberes; no abandonando nuestro derecho ni cediendo en nuestro parecer, sino no mortificando ni atropellando a nuestros hermanos en el suyo; no dejando enfriar nuestro ardor religioso en la vida común con los de otras creencias, sino reconociendo e imitando el celo religioso de otros; no tolerando a los fieles de otras confesiones, sino amándolos. Y de esta manera, ¡cuánto ganaría en alegrías la vida en Alemania!

Esto en cuanto a lo grande y en general, pues al particular menesteroso de alegría y que pregunta sinceramente: ¿Qué debo hacer? no se le puede contestar más que esto: *No busques la alegría en los caminos del mundo:*

no la busques en los bailes, ni en las tabernas, ni en el alcohol, ni en el lodazal del pecado, no la busques en la impureza, en la ambición. Ahí no la encontrarás. Toda alegría mundana impura se purga con la pérdida de la verdadera alegría. No hay miseria mayor que una falsa alegría, dice San Bernardo. Busca la alegría donde seguramente la hallarás: *en el estricto cumplimiento del deber, en el camino excelso de una vida cristiana, en el aire puro de la fe, en el calor radiante de la caridad, en el ambiente sano del trabajo moderado,* (trabaja, y la alegría no tardará en venir, dice Goethe). Ahí la encontrarás. No te contentes con creerlo. Puedes experimentarlo, probarlo y disfrutarlo al punto por ti mismo, si quieres.

Las campanas

F. R. DE CHATEAUBRIAND

(Selección enviada por Enrique Molina G. h.)

«Es cosa que maravilla ver cómo se ha hallado un medio seguro de producir en un instante, merced a un golpe de martillo, un mismo sentimiento en mil corazones diferentes, obligando a los vientos y a las nubes a hacerse intérpretes de los pensamientos humanos. Considerada luego como armonía, la campana es de esa belleza de primera clase, que los artistas denominan «lo grande». El alma puede conmoverse con las consonancias de una lira, pero no se llenará de entusiasmo como cuando el rayo de los combates la despierta o cuando un alegre repique proclama en la región de las nubes, los triunfos del Dios de las batallas. No es este, sin embargo, el carácter más notable del sonido de las campanas, pues tiene con nosotros mil relaciones secretas. Cuántas veces en el silencio de la noche, el fúnebre toque de agonía, semejante a las lentas pulsaciones de un corazón moribundo, ha sorprendido a una esposa adúltera que lo escuchaba. Cuántas veces llegaron hasta el ateo que en su vigilia ímpia, osaba talvez escribir contra la existencia de Dios; la pluma abandona su mano y cuenta con espanto los golpes de la muerte, que parecen decirle: ¿Por ventura no hay Dios? ¡Oh, no fue otro el ruido que perturbó

el sueño de nuestros tiranos! ¡Admirable es la religión que sólo al golpe de un mágico metal, puede trocar en tormentos los placeres, conmover al ateo y hacer caer el puñal de las manos del asesino! Si las campanas se hubieran destinado a cualquier otro monumento que las iglesias, habrían perdido su simpatía moral con nuestros corazones. Empero, no ha sido así; Dios es quien manda al ángel de las victorias, voltear las campanas para que publique nuestros triunfos, o al ángel de la muerte para que anuncie la partida del alma que acaba de remontarse a su trono. Así se comunica la sociedad cristiana con la Divinidad por medio de mil voces secretas, y sus instituciones van a confundirse misteriosamente con la fuente de todo misterio. Dejemos, pues, que las campanas congreguen a los fieles, porque la voz del hombre no es bastante para convocar al pie de los altares el arrepentimiento, la inocencia y el infortunio. Entre los salvajes de América, cuando el viajero se presentaba a la puerta de una cabaña, un niño le introducía en el hogar de su padre: conveniente sería si se nos prohibiesen las campanas, elegir un niño para que nos llamase a la casa del Señor».

De *El Genio del Cristianismo*,

Las delicias del divorcio

Del «*Boston Pilot*», correspondiente al 24 de Diciembre último, son los siguientes comentarios sobre el divorcio.

Un clérigo protestante (y conviene recordar que el protestantismo aboga por el divorcio) ha tenido el valor de sostener ante sus feligreses, este significativo aserto: «El divorcio ha llegado al extremo de amenazar inminentemente la vida de nuestra patria; la situación por el divorcio creada, roe, a semejanza de un cáncer social, la estabilidad del hogar americano, siendo así que el hogar debiera ser la incubadora de ciudadanos probos y morigerados. Como ciudadanos y como cristianos debemos horrorizarnos ante este hecho irrefutable, y contra su existencia debemos revelarnos hasta extirparlo».

Las estadísticas del divorcio son horripilantes. De cada diez matrimonios, uno termina en la Corte Judicial. El negocio que esto supone ha llegado al colmo de retener a nuestros jueces día y noche, a fin de disolver las uniones matrimoniales denunciadas como insostenibles ante nuestros tribunales. Y a este paso las satíricas frases lanzadas por Juvenal al rostro de la Roma pagana, podrán muy pronto ser aplicadas a nosotros, pues muchas son ya las personas que pueden contar, si no sus años, sus hijos, por el número de maridos que han tenido. Esta plaga social está ejerciendo tal influencia en nuestras costumbres, que lo que antes era objeto de desprecio, se ha llegado a considerar como algo inevitable.

Es absolutamente necesario que la opinión pública reaccione vigorosamente en contra del divorcio. La Iglesia Católica, cumpliendo ordenanzas de derecho natural y de ley divina-positiva, viene luchando sin cesar contra el divorcio. Sus representantes anunciaron una y otra vez los fatales resultados de la disolución del vínculo matrimonial. Y, forzoso es reconocerlo, ella acertó cumplidamente; para vergüenza debemos confesar que hemos alcanzado la poco envidiable suerte de poder parangonarnos con los japoneses, en cuanto al record de divorcios.

La vida del hogar se encuentra amenazada de muerte; la moralidad se siente escarne-

cida, los preceptos religiosos vilipendiados, el Todopoderoso desafiado por el divorcio. ¿Qué más se necesita para levantar a un pueblo contra ese moderno Moloch, que exige tributos humanos y degrada los hogares? Ya es tiempo de que los novelistas cesen su obra demoleadora, consistente en quemar incienso en honor de los esposos infieles. Ya es tiempo de que el escenario cese para siempre de ensalzar indignos amoríos y adulterios execrables. Ya es tiempo de que cierta prensa comience a cantar los puros goces del hogar cristiano, santificado por los desvelos del padre, los sacrificios de la madre y la obediencia de los hijos bien nacidos. Los hogares deshechos, las esposas y las madres que gimen y los hijos que ignoran la desdicha de sus padres, son temas que merecen ser tratados en serio, porque afectan profundamente la vida de la sociedad. «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre», dijo Jesucristo.

El divorcio tiende al incremento, porque además de no estar permitido a los irreconciliables (para los cuales existe la separación), es una tentación continua para los que jamás pensarán en divorciarse. En sus causas, en sus procedimientos y en sus efectos, es un elemento de desorden que constituye nuestro escándalo nacional. No sólo disgrega a los que están unidos, sino que incita a otros casados legítimamente a deleitarse en lo prohibido. Por eso crece sin cesar, siendo lo que se ha dado en llamar «válvula de escape»

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

a los mal avenidos, piedra de escándalo y excitación a los que vivían santamente guardándose mutua fidelidad, procreando y educando a su prole santamente y sirviendo de garantía a la nación de la cual, como ciudadanos, forman parte. Y esta degradación del matrimonio tiende naturalmente, al desprecio de otros deberes no tan sagrados como el de la fidelidad e indisolubilidad matrimonial, pero sí necesarios en la coordinación de las relaciones sociales. Una vez vilipendiado lo más

sagrado, fácilmente se desprecia lo menos transcendental.

Urge, por lo tanto, levantar el espíritu nacional contra el divorcio, protestando contra las libertades carnales todas, restaurando el principio de decencia cristiana en la novela, en las modas, en la prensa, en el teatro y en las diversiones. Quienes a este saneamiento se consagren, merecerán bien de la patria y del Creador.

(Por la traducción, L.)

La madre

Por D. SEVERO CATALINA

(Concluye)

VII

Concluyamos.

El sentimiento de la maternidad es de todos los tiempos y de todos los países; sin embargo, el cristianismo lo ha embellecido y sublimado: entre la Andrómaca de Homero, o la de Eurípides, o la de Virgilio, y la Andrómaca de Racine, existe diferencia muy notable.

En la Andrómaca de los primeros se descubre una madre; pero una madre, como dice Chateaubriand, al gusto griego y romano. La Andrómaca de Racine es también una madre; pero madre más sensible, más interesante, más tierna; en ella se ve, añade el sabio poeta citado, la naturaleza corregida, la naturaleza más hermosa, la naturaleza evangélica.

El amor de la madre cristiana es la síntesis de todos los amores castos y puros.

La madre es nuestra providencia sobre la tierra en los primeros años de la vida; nuestro apoyo más firme en los años siguientes de la niñez; nuestra amiga más tierna y más leal en los años borrascosos de la juventud.

El amor materno es el único que jamás nos engaña; el único en cuyo horizonte sereno y transparente nunca aparece la nube de los celos.

La madre es el don de más precio que el cielo puede otorgarnos.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

El trabajo es el aroma de la vida, y menuda cosa es vivir sin objeto y sin esfuerzo.

AMIEL.

Con mucha razón ha escrito Guerrero en su linda novela¹ estas sencillas y poéticas palabras:

«No puede llamarse infeliz el hombre que al nacer recibe de su madre el primer beso, que encuentra durante su vida la mano de su madre para coronarlo en sus glorias y para enjugar su llanto, que lucha con él, y que al cerrar para siempre sus ojos ve que recoge su último suspiro quien recogió su primer aliento.»

Nunca es malvado el que a su madre adora, ha dicho uno de los primeros poetas de la edad presente.

Y los poetas son los intérpretes del corazón.

¹ «Anatomía del corazón.»

EL ARBOL

Cuando contemplo un árbol, pienso: nunca veré un poema tan bello y tan intenso.

Un árbol silencioso que con ansia se aferra a la dulce y jugosa entraña de la tierra...

Un árbol que mirando los cielos se extasia y en oración levanta los brazos noche y día.

Y luce como gala gentil de primavera nidos de petirrojos sobre su cabellera.

En sus ramas la nieve forma cristal luciente; y sabe con la lluvia vivir íntimamente.

Crearon los poemas, ilusos como yo: los árboles, en cambio, sólo los crea Dios.

Poesía de KILMIR.

Traducida por Mariano Brull.

Carta de un padre a su hijo

(Continuación)

Respeto tu hogar como un santuario para que todos los que estén a tu servicio te respeten como a su señor; jamás la más leve broma, confidencia o confianzas deben existir entre tú y tus sirvientes; debes pensar que si lo haces te igualas a ellos y desaparece el respeto debido a los amos.

Esto no quiere decir que los trates con dureza; la bondad, la cultura en tus órdenes, son motivos mayores para que te obedezcan con respeto y cariño.

Nada hay que dé peores consecuencias para el hogar que la familiaridad con los sirvientes. El amo debe colocarse siempre en su lugar y el sirviente en el suyo.

Procura que los sirvientes jamás se den cuenta de las desavenencias íntimas de tu hogar.

Procura llevar a tu hogar todo lo necesario; que tu esposa no carezca de nada; déjala como reina y señora de él; jamás te mezcles en el manejo del hogar; no hay nada que haga descender más la posición del dueño de casa, como cuando hace las veces de la mujer; ni nada más chocante que un hombre haciendo cálculos de cocina y dando órdenes que sólo corresponden a la esposa.

No imites aquellos hombres que derrochan su dinero fuera del hogar con los amigos y quieren que la esposa haga milagros con el dinero que le dan.

Durante el noviazgo se colma de regalos a la novia: en Navidad, en su cumpleaños, en el día de su onomástico, etc., y después de casados no se vuelven a acordar de tales fechas. Procura renovar siempre tu cariño en cada fecha que acostumbrabas obsequiarla de novia; hazlo de esposo y agrega a esas fechas la de tu matrimonio, la que celebrarán en tu hogar con gran entusiasmo. No olvides celebrar el día de Navidad, para que ese día constituya un agradable recuerdo de familia y lo mismo el día de año Nuevo.

Un ramo de flores, un perfume, una prenda útil que encuentres bonita, cómprala y obséquiala a tu esposa. Son delicadezas que intensifican el cariño; que ella vea que su pensamiento está siempre en tu mente y que tu mayor ilusión es verla completamente feliz. La luna de miel puede y debe ser eterna si ambos esposos lo quieren. La ma-

yoría de los que se casan creen que al casarse termina el idilio... la poesía del amor... y no debe ser así; debe tratarse de conservar la misma ilusión. Muchos se dicen: ya estamos casados y por consiguiente seguros de nuestro amor... entonces a vivir prosaicamente; y terminaron las finezas y atenciones, lo que constituye un grave error. El amor es una lámpara que se apaga si no se le mantiene vivo el fuego del cariño y éste se mantiene con finezas, atenciones, consideraciones. Procura ser lo más fino y atento con los padres y familia de tu esposa, para que ellos se den cuenta que al entrar en su familia han ganado un nuevo miembro con el que pueden contar en cualquier momento.

Jamás dudes de tu esposa sin motivo, pues nada hay que ofenda más a una mujer honrada que dudar de ella. Serás para ella el conjunto de todos los cariños, y además de esposo serás su amigo a quien pueda contar todas sus impresiones. Harás las veces de su padre, serás el sostén de su vida y además hermano cariñoso y bueno.

Si Dios bendice tu hogar con hijos, ámalos con todo tu corazón porque serán el lazo que estrechará fuertemente tu unión y procura educarlos en el santo temor de Dios. Sé que llevas al nuevo hogar una salud irrochable, pues de joven has sabido conducirte para no adquirir enfermedades que son el azote de los hogares; tus hijos serán sanos y hermosos y no heredarán enfermedades que son el origen de fatales sinsabores y amarguras para los padres, pues las debilida-

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

des de la juventud son siempre causa de taras en los hijos que hacen derramar lágrimas muy amargas a los padres. No prohibas a tu esposa el cumplimiento de sus deberes religiosos, déjala en toda libertad en sus creencias y no olvides que la religión es el sostén de la virtud de tu esposa. No hay nada que debilite más los buenos sentimientos que la falta del cumplimiento del deber; si no dejas a tu esposa que respete los deberes religiosos, sus deberes para con Dios, ¿cómo puedes exigirle que cumpla con los deberes para contigo? No debilites su carácter, sus sentimientos, que ello irá en contra tuya. Id ambos a cumplir con los deberes para con Dios; así recibiréis la bendición de ese Dios a quien no debemos olvidar. Para terminar, debo hacerte notar que el ejemplo de nuestro hogar, en el que habéis vivido los días más felices de la vida, amado por tu santa madre y por mí, es el mejor mo-

delo que podéis seguir. Nuestra vida se ha deslizado en medio del cariño, de una paz nunca interrumpida, cumpliendo todos cada uno su misión, sufriendo si el dolor llamó a nuestras puertas, pero serenos, fuertes y valerosos para continuar luego la ruta de la vida.

Que mi bendición te acompañe hasta el sepulcro, y que mi recuerdo lo tengas siempre en tu mente para que te dé fuerzas para cumplir con todos los deberes de la vida y para que no olvides mis consejos, que son los de un padre que te ama con toda el alma y que sus mayores deseos son verte feliz y haciendo feliz a la dulce niña que has elegido para esposa.

Nota.—Doña Sara Casal Vda. de Quirós no es la autora de este artículo, que es tomado de una revista extranjera. Por un error de formación se puso su nombre bajo el título en el número pasado.

Por qué envejecen las mujeres

¿Por qué envejecen las mujeres?

He aquí el problema discutido en la Convención Nacional Osteopática, reunida por la doctora Frances Graves, de Boston, la que culpa a la generalidad de las mujeres el aceptar pasivamente y favorecer la vejez, por sus actuales métodos de vida.

«Si las mujeres llevaran una vida normal—dice mistress Graves—podrían mirar el avance de los años sin temor; pero no es vida normal estar sentadas casi todo el día, hacer poco o no hacer ejercicio y comer exageradamente. Es ésta la forma en que muchas mujeres se sientan a esperar la vejez, y en que aceptan la ancianidad antes de que realmente deban hacerlo. Algunos textos médicos nos dicen que la vejez llega para la mujer a los cincuenta años, pero yo me niego a aceptarlo. ¿Acaso todas las mujeres, sin excepción, siguen este proceso y engruesan? ¿Esto es necesario? Ciertamente que no. No; si una mujer tiene suficiente cuidado para evitarlo, o en otras palabras, para llevar una vida normal.

La gran cosa para tener una edad mediana normal, es conservar la circulación activa. El cuerpo entero debe ser puesto en funcionamiento de manera que ninguna parte de él sufra un recargo. Cada día que el paciente lo pueda, debe practicar un ejercicio

regular y suficiente. Los azúcares y almidones deben ser naturalmente eliminados de la dieta. Nada de sentarse por las tardes con un libro abierto y una caja de chocolates. No más proteína de la que es necesaria para equilibrar la dieta. La dieta debe consistir abundantemente de fruta fresca, vegetales y alimentos al natural; en una palabra, debe consistir en sustancias de tal tipo y en tales cantidades, que el cuerpo pueda asimilarlas.

Cuántas veces oímos decir: «Desde que he dejado de comer tanto, me siento diez años más joven.»

Hay dos posturas que vemos frecuentemente, que son particularmente dañosas. La una es estar encorvado. La otra se ve a menudo en los individuos pesados y es exactamente lo contrario. La persona se para con las rodillas rectas, los hombros descartados y el cuello acortado, de lo que resulta generalmente el desarrollo del abdomen.

Al sentarse, la persona debe llegar hasta el respaldar de la silla. En esta posición, para conservarse necesita hacer un esfuerzo y si el cuerpo llega a acostumbrarse, no deja ya uno de sentarse derecho inconscientemente. Y lo que es necesario, es sentarse derecho.»

Estas son las indicaciones que hace mistress Graves para preservar la juventud y conservar la esbeltez de la mujer.

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

El simún se presenta con un punto negro en la línea del horizonte, el cual crece rápido; el cielo se torna gris y torbellinos de arena se arremolinan con tan atroz violencia, que sepultan a veces caravanas enteras.

En aquellas áridas llanuras, en aquellos océanos de arenas que se pierden en la línea del horizonte, semejando olas formadas por furiosos soplos de impetuoso simún; en aquellas verdaderas soledades, sólo se ven las huellas que la muerte ha dejado, huesos calcinados por el sol que los viajeros colocan en el camino por donde seguirán otros, si no son antes cubiertos por la arena.

El simún es el enemigo más terrible de las caravanas que cruzan los desiertos.

El huracán es caracterizado por sus violentos y repentinos vientos que impetuosos hacen remolinos produciendo enormes estragos; casi siempre son acompañados de copiosas lluvias, multiplicados relámpagos y truenos, temblores de tierra más o menos fuertes y otras señales aterrorizadoras.

Los huracanes obedecen a un doble movimiento: uno giratorio y otro de traslación; según los distintos puntos del globo en que cruzan, toman diversas denominaciones. En el Golfo de Guinea le llaman *tornados*; en el Mar de la China, *tifones*; en el Océano Indico, principalmente, *ciclones*, etc., etc.

Trombas o *mangas*. Entre los colosos del aire que turban el orden aparente y la armonía de la naturaleza; entre los grandes fenómenos que llevan el terror y la desolación a los lugares donde se forman, hay uno que se hace notable por sus extrañas y gigantesas fuerzas; sus particulares circunstancias son tan extrañas y amenazadoras, que no permiten confundirse entre los otros meteoros aéreos que turban la humanidad. Este es el que se denomina más generalmente con el nombre de *tromba*.

Es formado por una columna de aire que gira con un rápido movimiento de rotación y

traslación, arrastrando los objetos que encuentra a su paso; por lo general son transparentes y se puede ver a través de aquel cono, los vapores formando curvas cual si fuesen volutas de humo vistas a través de un cristal. Esta columna de aire giratoria tiene por causa y por fuerza motriz la electricidad. El viento, con frecuencia furioso, que produce por su mismo movimiento, no es el resultado de corrientes atmosféricas desplegadas en gran escala, como sucede con los huracanes, sino que está confinado a las dimensiones eléctricas.

Las trombas no tienen muchas veces más que algunos metros de diámetro, pero su potencia es sin igual; barren completamente el suelo sobre donde pasan; arrasan los campos, los árboles, las chozas, y en ocasiones no queda vestigio ninguno de ellos, después del terrorífico meteoro.

Se ocasionan las trombas del modo siguiente: una considerable tensión eléctrica hace descender la superficie inferior de una nube tempestuosa hasta la tierra, en forma de un cono invertido por el cual existe constantemente una unión de vapores entre la nube y la tierra; las trombas producen un ruido semejante al del trueno. Las hay de *aire*, que se levantan sobre la tierra, y *marinas*, que se forman sobre la superficie de los

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

mares, de los cuales absorben gran cantidad de agua y peces, que causan al disolverse las lluvias de peces en lugares distantes de las costas que tanta admiración producen entre los moradores de los alrededores en que sucede. Cuando aparece una tromba en el mar, los marinos la destruyen a tiros y cañonazos.

METEOROS LUMINOSOS

Estos meteoros nos presentan *la luz*, toda la brillantez y colorido de nuestra atmósfera; es también la alegría de la naturaleza y sin ella la Tierra bogaría triste y desconocida por los infinitos espacios, y con ella viaja airosa, circundada de ardiente brillo, cual una eterna sonrisa del Creador.

Capa etérea de púrpura y azul, suaves tintes de espléndidas *auroras*, magnificencias de los *crepúsculos*, bellezas arrobadoras de solitarios paisajes coronados con brillantes *arco-iris*, luminosos *círculos de Ulloa* o *antheios*, misteriosos espejismos, los *halos* o *coronas*, los *parelios*, los *paraselenes* y las radiantes *luces zodiacales*; tanta belleza, tanta hermosura es producida por la refracción y reflexión de la luz de los poderosos rayos de Febo sobre la Tierra y las particulares condiciones de la atmósfera terrestre.

Capa etérea.—Uno de los meteoros luminosos más constante y curioso, es el color azul del cielo. La intensidad de este matiz azul aumenta según se gana en altura, y crece también el brillo de las estrellas; por esto en las cumbres de elevadas montañas, podemos observar algunas veces a simple vista estrellas de primera magnitud. La bóveda que contemplamos está formada por las capas atmosféricas que reflejando la luz emanada del Sol, interponen entre nosotros y el espacio, una especie de vaporoso velo, flúido que varía de intensidad y altura, según la densidad variable de las zonas aéreas.

El aire nos forma esta especie de brillante velo, que multiplica y propaga la luz por sí mismo donde no llegan directos los rayos del Sol. Por él comienza el día cuando aún el Sol no aparece en el horizonte. Si no existiese atmósfera, sólo se vería la luz donde los rayos del Sol diesen directamente y lo demás permanecería sumido en la más completa obscuridad. Los rayos solares reflejados por la Tierra

irían a perderse en el espacio y siempre se mantendría un intenso frío, siendo imposible la vida. No habrían crepúsculos ni más tintes que blanco y negro. Al aparecer el Sol en el horizonte nacería bruscamente el día y al desaparecer, todo quedaría sumido en densas tinieblas.

No apreciamos ni la hermosura, ni la importancia práctica de la luz difusa, ni las diversas fases del día, ni los variados aspectos del cielo; porque estamos acostumbrados a servirnos de ellos constantemente. Mas si nos fuese dable la permanencia siquiera unas horas en nuestro vecino satélite la Luna, sabríamos apreciar la inmensa diferencia que existe entre un día sin aire ni colores, a uno de la Tierra.

Qué terrible aspecto nos presentaría la Luna con su suelo de piedras o metales, sus montañas, las profundidades de sus mares desecados, sus apagados volcanes y agudos pinachos donde la luz parece destrozarse al reflejar sobre ellos, semejando gigantescos mausoleos. Aquel cielo inmutable, perennemente obscuro, sin nubes, en el cual brillan noche y día las estrellas. Allí los días son cual noches alumbradas por un sol sin rayos.

¡Qué paisajes más tristes, más parecerán catacumbas eternamente mudas.

Después de un viaje de esta especie sabríamos admirar nuestra encantadora atmósfera.

Crepúsculo matutino o aurora.—Es el que se presenta antes de la salida del Sol; algunos de sus rayos, principalmente los rojos, sufren una desviación producida por las capas atmosféricas y tiñen con un hermoso matiz rosado las nubes y las masas de vapores próximas al horizonte; después se presenta el Sol aparentemente en el horizonte, cuando en realidad se halla aún debajo. Esto mismo sucede con los demás astros, sobre todo con el Sol y la Luna, habiendo ocasionado curiosísimas circunstancias, como el ver al mismo tiempo el Sol al Oeste y la Luna al Este en el momento del plenilunio y formar un eclipse de Luna, cuando el Sol aparentemente esté en el horizonte, por más que el Globo Terráqueo se halle en aquel instante precisamente entre los dos astros y que astronómicamente estén ambos bajo el horizonte, el efecto de la refracción, es el que los hace ver elevados sobre él.

Lecciones de educación religiosa

Por JACQUES HERBÉ

(Continuación)

(Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós).

3.º La Educación propiamente dicha.— Los consejos que hemos dado al hablar de la costumbre en el curso de educación familiar, son de gran aplicación también cuando se trata de la educación religiosa. Los padres se inspirarán en ellos.

Velarán particularmente a los asuntos siguientes:

a) No falsear la conciencia de los niños: todo es lógico lo que la religión manda a los hombres. Acostumbrar a los niños a ser sinceros cuando oran: que no se crean ligados a todas las fórmulas de plegarias que encierran los manuales de piedad: que ellos hablen a Dios con todo el abandono y confianza de un niño que conversa con su padre; que sus plegarias tengan un fin preciso; pedir tal gracia, para ellos mismos, para los otros; que se acostumbren siempre a pedir la gracia de Dios, pero principalmente en las circunstancias más o menos solemnes de su vida, que no olviden que la acción debe acompañar la plegaria: Ayúdate que Dios te ayude. «Es necesario hacerlo todo, ha dicho muy exactamente un gran cristiano, como si Dios no se ocupara de todo, pero hay que creer que El está en todo». (L. Veuillot).

b) Invocar un motivo religioso cuando se propone un sacrificio a los niños: eso hace el sacrificio más fácil y más meritorio.

c) Acostumbrar a los niños al espíritu de la Fe que hace que todas nuestras acciones sean ejecutadas con un fin sobrenatural: primer pensamiento al despertarse: ofrecer el día a Dios, último pensamiento al acostarse: confiarse a Dios. Esto es una práctica que pocos padres comprenden su importancia.

d) Jamás castigar a un niño obligándolo a cumplir un acto de piedad: por ejemplo, recitar un rosario, asistir a un oficio religioso; ello hará que el niño aborrezca estas prácticas religiosas.

e) Evitar las bromas y juguetadas respecto a asuntos religiosos. Todo en religión es digno del mayor respeto: no se ríe de las cosas santas sin exponerse a perderles el respeto.

f) Aplicar a la vida ordinaria de los niños las enseñanzas de la historia santa: los niños deben aprender esta historia no tanto por saberla sino para poner en práctica los consejos que ella dicta.

g) Asociar a los niños a las buenas obras de la familia: limosnas, visitas a los pobres, etc.

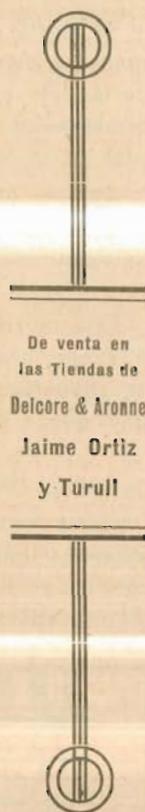
h) Tener sumo cuidado de hacer alegre la atmósfera del hogar. La educación religiosa no debe formar misántropos de carácter adusto. Es a la virtud sobre todo a la que pertenece ser alegres.

(Continuará)



MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSTIERY



De venta en
las Tiendas de
Delcore & Aronne
Jaime Ortiz
y Turull

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

HUEVOS A LA PARISIEN

Media cucharada de mantequilla en moldes individuales; colóquese en ellos pedacitos de jamón, perejil picado, alcaparra picada y la clara y yema de un huevo batidas; póngase en el horno, dejándolo cocinar el tiempo necesario.

Se sirven en el moldecito y resultan un plato exquisito.

TORTILLA CRIOLLA

5 huevos.

2 tomates.

$\frac{1}{2}$ plátano bien maduro.

Un poco de perejil picado.

Se corta el plátano en tajadas, se fríe en manteca bien caliente, se coloca en un plato cortándolo en pedazos pequeños; se pelan dos tomates en agua hirviendo, quitándoles la piel y las semillas y se cortan menudos.

Aparte se baten las claras, después se agregan las yemas, se puntea de sal y se le agregan los plátanos, tomates y un poco de perejil picado.

Esta mezcla se vierte en una sartén puesta al fuego, con muy poco aceite o manteca y se envuelve como tortilla a la francesa, para que quede suave.

HUEVOS EN SU NIDO

Corte en mitades huevos cocidos, duros, sáqueles cuidadosamente las yemas, colocando en una fuente cada dos mitades de las claras separadas.

En un plato y con un tenedor se majan bien las yemas con un poco de jamón del diablo y mantequilla suficiente para que se una la masa; con ella forme unas bolitas que quepan en la cavidad del huevo; una las dos tapitas.

Forme un nido con el sobrante del relleno y coloque los huevos en el centro; rodee la fuente de ramitas de berro, después prepare una salsa mayonesa y viértala encima. Este plato tiene bonita presencia y es muy bueno.

PENSAMIENTO

Las bellas artes, identificadas, por decirlo así, con los pasos de la religión cristiana, la reconocieron por su madre no bien apareció en el mundo. Ellas le prestaron sus encantos terrenales, y la religión les comunicó algo de su divinidad: la música dió notas a sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en meditar a su lado en sus sepulcros, y la arquitectura la erigió templos tan sublimes y misteriosos como su pensamiento.

CHATEAUBRIAND

DE BUEN HUMOR

El maestro:

—¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?

—Sí, señor.

—¿Cuándo hay homicidio?

—Cuando se mata a un hombre.

—¿Y suicidio?

—Cuando se mata a un suizo.



HEMO-TROFAN



Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

La Expatriada

(Continuación)

Menudearon las sesiones, y el joven griego, que suspiraba silenciosamente ante su hermoso modelo, atrevióse un día, arrebatado por el entusiasmo que en él despertaban la gracia y la amabilidad de la condesita, a declararle su pasión.

Eduvigis Gisza, enamorada a su vez del pintor, correspondió a su pasión ardiente. La joven era mayor de edad; no tenía parientes próximos, y su fortuna, aunque poco considerable, era independiente. Otorgóle, pues, su mano... Y fué un matrimonio feliz y desdichado a la vez.

Dichoso, porque les unía un amor profundo y no veían nada fuera de sí mismos; desdichado, porque tenía idénticos defectos, gustos iguales en demasía. En tanto el carácter soñador y en exceso idealista de Elyanni hubiera necesitado en su compañera el contrapeso de un juicio firme y práctico; el pintor, no halló en Eduvigis más que un lindo pájaro que adoraba las flores, la luz, los tejidos claros y tornosolados, incapaz de idear nada serio y positivo, y del todo ignorante del gobierno de una casa.

Después de haber vivido durante dos años en la patria del artista, establecieron en París. El pintor amaba la capital de Francia, donde había nacido, donde había muerto su madre, una francesa; y sobre todo esperaba abrirse paso al fin, alcanzar alguna notoriedad, realizar el ensueño de gloria que cantaba en su alma.

Pero Elyanni ni sentía el gusto del reclamo, ni atendía a él para nada. Además, sus obras, por su carácter de elevado idealismo, no se adaptaban a las tendencias modernas. En consecuencia, el éxito ardientemente esperado no llegó, la fortuna de Eduvigis desapareció poco a poco, y el día en que murió el artista, de una enfermedad causada por el desaliento que lentamente infiltróse en su corazón, no le quedó a su esposa más que una renta vitalicia, relativamente bastante considerable, que le dejó al pintor y después de él a su viuda, un viejo primo que años antes extinguióse en la isla de Chío.

Mirtea tenía en aquel entonces doce años. Era una niña viva y alegre, idolatrada de sus

padres, admiradores de su belleza y de su inteligencia. Una piedad ardiente y muy profunda, y la dirección de una anciana institutriz, señora de elevados sentimientos, preserváronla felizmente de las consecuencias que hubiera podido tener una educación dada por aquellos dos seres amables y buenos, pero nada idóneos para dirigir a una niña.

Por esto, a la muerte de Elyanni pudo verse una cosa a la vez conmovedora y exquisita: la pequeña Mirtea, dominando el dolor que le causaba la pérdida de un padre muy querido y el espectáculo de la desesperación de su madre, revelóse de repente casi una mujer por la seriedad y el juicio de que dió muestras, organizando, con el auxilio de un antiguo amigo de su padre, una nueva existencia, y cuidando con tierna abnegación a su madre, cuya salud, débil de siempre, sufrió un rudo golpe con el fallecimiento de Elyanni.

Madre e hija instaláronse en Neuilly, en el cuarto piso de una casa sumamente reducida, habitada por modestos empleados.

La señora Elyanni, a quien la experiencia no logró corregir, quiso tener el *bow-window* continuamente colmado de flores.

—Más bien prescindiría de comer, que privarme de la presencia de flores en torno mío— respondió el tutor de Mirtea, quien discretamente advirtió que los ingresos talvez no permitiesen...

—¡Oh, caballero! Sentiría muchísimo que mamá tuviera que verse privada de flores— añadió vivamente Mirtea.

Convenía también que fuese delicado el alimento de la señora Elyanni... Y como ésta sentía horror por los tonos oscuros, exigía que su hija vistiese siempre de blanco dentro de su casa, costumbre nada económica, pues la niña, que desempeñaba valerosamente y con sonriente atención numerosos quehaceres domésticos, veíase precisada a reemplazar frecuentemente sus vestidos, que no sufría ver ajados su madre. Ocurría en otros detalles lo mismo que en éste, motivo por el cual y a pesar de las economías que Mirtea lograba realizar en otras cosas, el presupuesto de ingresos se equilibraba con bastante dificultad a veces.

(Continuará)

Magali

(Continuación)

Magali estremeci6se de nuevo al oír aquella voz vibrante de emoci6n, al encontrar aquella mirada, tan a menudo impenetrable y alta-nera, llena en aquel momento de penetrante dulzura. Y desvi6 la vista sin responder.

—Perd6neme usted tan indiscreta pregunta... SÍ, me lo perdonar6 cuando sepa usted, miss Magali, con qu6 ardor solícito que acepte usted ser mi esposa, ser para siempre mi querida reina de Mayo.

La joven lanz6 una sorda exclamaci6n. Su vista, casi asustada, fij6se en el duque, que permanecía ante ella respetuosamente inclinado, con ansiosa expresi6n de espera en sus ojos pardos.

—¡Milord!... ¡Bien sabe usted que esto es imposible—exclam6 la joven con voz oprimida.

—¡Imposible!..., ¿por qu6?

—Porque todo le separa a usted de mí.

—Nada m6s que la diferencia del rango. Pero 6sta se colma en nuestros dÍas, y he pensado que era locura, por tan poca cosa, dejar que pasase la dicha... ¿No tengo raz6n, diga usted, miss Magali?

La joven, p6lido en extremo el semblante, hizo un movimiento de cabeza negativo. Era tal la opresi6n de su garganta, que le parecía imposible poder arrancar de ella un sonido.

—¿No?... ¿no admite usted esto?—exclam6 el duque con voz alterada.—¿Usted, tan piadosa, tan penetrada de la nulidad, de lo vano de las humanas distinciones? ¿AsÍ estimula usted mi orgullo aristocr6tico, que ha luchado largo tiempo contra mi coraz6n y debe, en fin, confesarse vencido?

—No estimulo nada, milord—respondi6 Magali con cierta altivez triste;—pero considere, antes que todo, que una alianza tan desproporcionada por parte de usted podría muy bien pesarle alg6n dÍa, involuntariamente sin duda, y a mí este arrepentimiento me causaría heridas que no me siento con valor de soportar.

—¿Pesarme..., arrepentirme yo?... ¿No tiene usted, pues, confianza en mí..., en mí, que pensaba que me concedía usted su esti-

maci6n..., acaso tambi6n un poco de afecto—exclam6 dolorosamente lord Gerald.

Magali, con movimiento involuntario, estruj6 una contra otra sus manos.

—Tengo en usted la m6s absoluta confianza..., no estimo a nadie m6s que a usted. Sé que me habla usted con toda sinceridad. Pero la prudencia nos aconseja como un deber que olvidemos este sueño, milord... ¡pobre Magali Daultey, la niña educada por caridad y cuyo origen materno permanece desconocido, no puede llegar a ser la esposa del duque Staldiff.

—¡No lo juzgo yo asÍ!..., ¡oh, no..., de ning6n modo!—exclam6 el duque con acento en que se traslucía cu6nto se rebelaba su alma contra la reflexiva oposici6n de la joven.—¡Señorita Amelia, dígame usted que exagera que no tiene derecho a romper asÍ la ventura de nuestra vida!...

—Tiene raz6n, milord—respondi6 melanc6licamente mademoiselle Nouey.—La distancia es demasiado grande entre ella y usted, y su alma, tan delicada, sufriría del temor mismo de un arrepentimiento de parte de usted o de la de sus allegados.

—Mi madre aceptar6 con los ojos cerrados la elecci6n de su hijo; Isabel quedar6 entusiasmada; los dem6s, ¡poco me importa! Por otra parte, supongo que miss Magali es de todos modos superior a miss Loodler. Pues bien: 6sta acaba de prometerse al duque de Dowes.

—¿Y cree usted que ese matrimonio ser6 dichoso, milord?

—Lo dudo mucho, pues la avidez de dinero es el m6vil del uno y la ambici6n de honores el de la otra. Pero esto no suceder6 con nosotros... Un amor recíproco colma las distancias, miss Magali, mientras que los millones no constituyen m6s que su sÍmulacro.

—No..., ¡es imposible... imposible!—exclam6 de nuevo Magali, tembrosos los labios y desviando los ojos de aquella mirada en que podía leer una sinceridad absoluta a la vez que una súplica tan ansiosa como ardiente.

—¡Entonces me he equivocado creyendo que podría usted amarme un poco!—dijo el duque con los dientes congojosamente apretados.—De haberle merecido yo algún afecto, prescindiría usted de todas esas consideraciones, no me impondría usted este sufrimiento... ¡Tantos y tantos meses que llevo luchando conmigo mismo, y en el mismo instante en que me creía llegado a puerto, esa inexorable altivez de usted acaba de alejarme de él.

—Pongamos que sea altivez, milord, pero también es mi deber. Usted mismo confiesa que ha tenido que luchar. ¿Y por qué se ha visto usted obligado a hacerlo sino porque semejante unión le parecía a usted incompatible con todas sus tradiciones, con todos sus principios aristocráticos? ¿Por qué ha tenido usted que sostener esa lucha tenaz sino porque juzgaba usted entonces, con razón, absolutamente imposible este enlace? Hoy cede usted a su impulso; es usted generoso y desinteresado más de lo que puede expresarse, pero yo..., yo no puedo aceptar.

—¡Ah—exclamó el duque con acento en que vibraba un doloroso reproche.—¡Es que duda usted de mi corazón y no sabe lo que representa usted para mí!

—Milord, por piedad!—suplicó Magali.

Lord Gerald la vió pálida, estremeciéndose, y comprendió que la hacía sufrir; vió claramente que la joven luchaba contra su corazón, pero que su razón prevalecería en ese combate, pues Magali no pasaba jamás sobre lo que ella consideraba como su deber.

—Perdóneme usted mi insistencia... ¡pero si usted supiese qué tormento me produce su negativa! Al menos reflexione usted, aguardé a que pasen unos días antes de darme una respuesta definitiva.

—¿Para qué servirá aguardar?... Más vale que esta cuestión quede ya desde ahora definitivamente resuelta—respondió la joven con voz alterada.

—Magali, lord Gerald tiene razón. Es conveniente siempre reflexionar, hija mía—intervino mademoiselle Nouey.—Te ha sobrecojido la petición inesperada que acaban de hacerte..., ahora es preciso ver despacio dónde está verdaderamente tu deber.

—¡Sea así!—respondió la joven, agotadas ya sus fuerzas.—Dentro de tres días, si a

Vuestra Gracia le parece bien, le contestaré definitivamente.

Freddy entró en ese momento con un cartón de dibujo bajo el brazo. El duque, con voz que apenas había podido recobrar su calma, le dió parte de la enigmática convocatoria de lord Lowetead.

—Hazme el obsequio de contestar en nombre mío a lord Lowetead, mi querido Freddy—añadió el duque.—Tengo el tiempo justo para partir si no quiero llegar tarde.

Cuando el duque de Staldiff se hubo ausentado, mademoiselle Nouey tomó las manos de Magali y atrajo hacia sí a la joven. El hermoso rostro palidecido, algo contraídos sus nobles rasgos, cayó sobre su hombro... Magali se puso a sollozar calladamente.

—Magali, hija mía... queridita mía! Tal vez exageras la obstinación! No creo que él hiriese nunca tu susceptibilidad... ¡es tan noble, tan delicado y te ama tanto!

—¡Oh, no me diga usted esto!... No me lo diga, porque me quitaría todo mi valor! Este matrimonio es imposible, considérelo usted bien, ¡amiga mía, madrecita mía! Es una locura de su parte haberlo imaginado... ¡Ah, cuán largo y cuán difícil va a ser para mí recobrar la calma, porque siempre tendré que decirme que he sido yo la que no ha querido... ¡yo quien le ha dicho que no!—murmuró entre sollozos

Aquella noche, en la comida de gala de Su Majestad el rey de Inglaterra, mostró el duque de Staldiff un rostro distraído y casi sombrío, que hubo de notar todo el mundo y le valió más tarde un amigable reproche de parte de su soberano, que le profesaba particular estimación.

Nadie fue capaz de sospechar la razón que provocaba aquella tristeza en la mirada del joven duque. No, nadie podía pensar que aquel mortal, colmado de los dones de la fortuna, llamado, por su nacimiento, por sus facultades superiores y el favor real a las más elevadas situaciones; no teniendo, si deseaba una compañera, más que escoger entre las nobles y las más ricas, acababa de verse rechazado por una joven oscura y pobre.

Y mientras procuraba sostener la conversación con la dama que en la regia comida

tenía a su derecha, una joven alteza real, graciosa y de chispeante ingenio, él no podía apartar de su imaginación el saloncito de mademoiselle Nouey, iluminado por la lámpara velada de rosa, y, bajo la luz, la rubia cabeza de Magali y sus ojos aterciopelados, en los que se reflejaba una penosa angustia, un pesar acerbo... y a la vez una resolución inquebrantable.

—¡Ah, no querrá... no, bien lo comprendo, no puedo esperar que acepte jamás!—pensó con desesperación.—Y esto me induce a que la admire más todavía y que lamente más que nunca no poseer esa perla de discreción y de belleza moral.

XVIII

Al día siguiente Magali y Freddy acudieron a la incomprensible convocación de lord Lowetead.

Magali estaba pálida y ojerosa, dolorida la cabeza después de una noche entera de insomnio; pero su espíritu había recobrado alguna calma después de la carta que acababa de escribir al Padre Nouey, en aquel momento en Irlanda, para pedirle consejo.

Lord Gerald se hallaba ya en el salón donde fueron introducidos ambos hermanos. Estaba en pie y examinaba con gran atención un objeto que tenía entre sus manos.

—¿Tal vez habremos tardado, milord?—dijo Magali.

—Nada de eso; soy yo quien se ha adelantado, miss Magali. Pero mire usted esto. Me sorprende cierto parecido...

Y le tendió una miniatura.

Magali vió una joven de negra cabellera, de tez muy blanca y ojos azules de expresión dulcísima.

—¡Pero si es mi madre!—murmuró estupefacta.

El duque estremeciéndose intensamente.

—Yo encontraba un parecido extraordinario con Freddy. ¿Se acuerda usted bien de su madre, miss Magali?

—Como si la tuviese aún ante mi vista, milord... Sí, esta mirada es la suya; es su misma fisonomía dulce y pura. ¿De quién es ese retrato?

—Es el de la cuñada de lord Lowetead, una francesa de noble familia bretona, que fue

madre de lady Ethel, aquella joven tan misteriosamente desaparecida.

—¡Ethel! ¡Nuestra madre se llamaba así!—exclamó Freddy pálido y sobrecogido.

Los tres miráronse un instante: en su espíritu acababa de surgir un mismo pensamiento.

—¡Vamos, vamos allá!—dijo lord Gerald con agitado acento.

Subieron con él la ancha escalera de mármol y fueron introducidos en la habitación de lord Lowetead. El anciano, en cuyo rostro notábanse los estragos que en él había producido una mortal enfermedad, estaba sentado en un sillón y sostenido en él por medio de almohadas.

—¡Ah, por fin están ustedes aquí!—exclamó.—El tiempo apremia...; me voy a marchas forzadas... Siéntense y escúchenme.

El duque adelantó un sillón a Magali y se mantuvo en pie unos pasos atrás, cruzados los brazos, mirando alternativamente al anciano agobiado y tembloroso, y a la joven, cuya fisonomía expresaba a la vez la compasión y la ansiedad.

—No tengo ni tiempo ni deseos de hacer un inútil preámbulo—dijo lord Lowetead con voz que penosamente salía de su garganta contraída.—Voy sencillamente a contar lo que fue de mi sobrina Ethel Lowetead. En el curso de un viaje a la América del Sur, detuvimos en Buenos Aires, en casa de un rico propietario de la región, muy amigo nuestro. Había allí un joven secretario francés, perfectamente educado, de original y seductor ingenio, dotado de notables cualidades físicas y morales. Tenía una voz magnífica; Ethel, igualmente y nuestros huéspedes los hicieron cantar juntos. Acompañábanos en nuestros paseos a caballo; mi sobrina le consultaba sobre sus acuarelas y sus dibujos. Yo, ocupado en la compra dificultosa de una medalla rarísima, no concedía ninguna atención al cambio de humor de Ethel, que pasaba horas y horas ensimismada y tenía bruscos accesos de alegría seguidos de una melancolía inexplicable. Un día me quedé estupefacto: vino a anunciarme que quería casarse con Lucas Daultey.

(Continuará)

La Romanza del Recuerdo

DEL LIBRO «LAS ROMANZAS»

Melancolía del «ayer». Sorpresa
Triste del corazón que fué cobarde...
Un adiós sin motivo, y que nos pesa
Cuando volver a la ilusión ya es tarde.

Y el alma dice, al recordar un día:
«La culpa no fué suya, sino mía».

Talvez a solas, en el mismo instante,
Ya sin que llanto a las pupilas fluya,
Dirá en las sombras otra voz distante:
«La culpa no fué mía, sino suya».

Y las dos voces, en callado giro,
Se unirán, en la noche, en un suspiro.

Y queda en un azul de lontananza,
Sola, una reja, que un rosal enflora,
Y lo que fué de dos una esperanza,
Ya, para siempre, en el dolor se llora.

Y un gemido que en llanto se disuelve
Diciendo va: «La juventud no vuelve».

Y, enjugándonos lágrima furtiva,
O en las manos oculta la cabeza,
Vemos que, como sombra pensativa,
Se sienta a nuestro lado la Tristeza.

Y el alma llora, ante esperanza trunca,
Lo que ya al corazón no vuelve nunca.

Entonces es el recordar... La ronda
De lo pasado: la primera riña,
Su dulce voz, en cabellera blonda,
Y su adorable ingenuidad de niña.

Y triste siente el corazón herido
El dolor que nos deja un bien perdido.

¿Dónde estarás? nos preguntamos. ¿Dónde?
«Pasas entre los hombres sonreída,
O callado pesar en ti se esconde,
Si eres mitad acaso de otra vida?»

Lejana voz de lo que ya no existe:
¡Cómo nos llegas desolada y triste!

«¡Siempre!», decimos, y es la voz sincera;
Juramos: «¡Siempre!» y el jurar no es vano
Y no es que el corazón cumplir no quiera,
Es porque el corazón es barro humano.

El corazón ser fiel siempre ambiciona,
Mas, sin quererlo, siempre nos traiciona.

¿Y para qué culparnos? Y en la vida
¿Para qué disculpar promesa vana?
Se dice adiós, y el corazón olvida.
Pero también lo olvidarán mañana.

El amor al olvido se estabona,
Y en amor, sólo es grande el que perdona.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Legado singular

En 1656 San Francisco de Sales tenía diecinueve años y se hallaba en Padua estudiando cuando cayó gravemente enfermo.

Por aquellos tiempos, los estudiantes de medicina, para poder ejercitarse en la cirugía, no disponían de otros cadáveres sino de los que conseguían robándolos de noche en los cementerios, a costa de aventuras y de sangre. Francisco, creyéndose próximo a la muerte, dijo a su tutor que le asistía:

—«Señor, disponga mi entierro como a usted le parezca; una sola cosa le pido y es que después de mis funerales se entregue mi cadáver a los estudiantes de medicina para que se ejerciten en él.»

—Pero esto sería una deshonra para su familia.

—«No me niegue este favor. Es un gran consuelo para mí al morir, el pensar que si he sido un siervo inútil en vida, seré a lo menos de algún provecho después de mi muerte.»

DE BUEN HUMOR

Entre periodistas:

—Acabo de leer tu crónica de esta tarde... la he leído hasta dos veces.

—Bah! me confundes! Eres muy amable.

—Te diré. La he leído dos veces, porque no la entendía.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Método de Corte y Costura

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

Precio: ₡ 5.00

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada en su nuevo local, situado al Oeste de la antigua Lechería de don Alberto González Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda clase de ropita de niño, bordada a mano. Se hace cargo de preparar trousseaux para novias y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)